

Regreso a Clases



Carta abierta a todos nuestros estudiantes  
(y a toda la comunidad educativa)

# LA ALEGRÍA DE **APRENDER**



*Vive*

P. Juan Jaime Escobar Valencia, Sch. P.



*Sí, querido Enrique; el estudio es duro para ti, como dice tu madre: no te veo ir a la escuela con aquel ánimo resuelto y la cara sonriente que yo querría. Tú eres algo terco, pero escúchame: piensa un poco y considera qué despreciables y estériles serían tus días si no fueses a la escuela. De rodillas y con las manos juntas pedirías al cabo de una semana volver a ella, consumido por el hastío y la vergüenza, cansado de tu existencia y de tus juegos. Todos, todos estudian, Enrique mío. Piensa en los obreros que van a la escuela por la noche, después de haber trabajado todo el día; en las mujeres, en las muchachas del pueblo que van a a la escuela los domingos después de haber trabajado toda la semana; en los soldados que echan mano de libros y cuadernos cuando vienen rendidos de los ejercicios militares; piensa en los niños mudos y ciegos que, sin embargo, estudian; y hasta en los presos, que también aprenden a leer y escribir. Y de mañana, cuando sales, recuerda que a la misma hora, en la misma ciudad, otros miles de niños se encaminan como tú hacia la escuela. ¡Pero qué más! Piensa en los innumerables niños que, se puede decir que a todas horas, van a la escuela en todos los países; míralos con la imaginación cómo van por las callejuelas solitarias de las aldeas, por las concurridas calles de las ciudades, por las orillas de los mares y de los lagos; ya bajo un sol ardiente, ya a través de la niebla; embarcados, en los países cortados por canales; a caballo, por las grandes llanuras; con zuecos sobre la nieve; por valles y colinas, cruzando bosques y torrentes; por los senderos solitarios de las montañas, solos, por parejas, en grupos, en largas filas, todos con los libros debajo del brazo; vestidos de mil modos, hablando miles de lenguas; desde las más remotas escuelas de Rusia, casi perdidas entre los hielos hasta las últimas de Arabia, a la sombra de las palmeras, millones y millones de seres que van a aprender, en mil formas diversas, las mismas cosas. Imagina este vastísimo hormiguero de niños de miles de pueblos, este inmenso movimiento, del cual formas parte, y piensa que si este movimiento cesase la humanidad caería en la barbarie. Este movimiento es el progreso, la esperanza, la gloria del mundo. Valor, pues, pequeño soldado del inmenso ejército de los niños que estudian. Tus libros son tus armas; tu clase es tu escuadrón; el campo de batalla, la tierra entera; y la victoria, la civilización humana. ¡No seas un soldado cobarde, Enrique mío!».*

(Tomado del libro “CORAZÓN” de Edmundo de Amicis).

Queridos niños, niñas, adolescentes y jóvenes:

¡Volvemos a clases! ¡Bienvenidos de nuevo al curso 2020!

Evidentemente volvemos a clases de una forma muy diferente, de una manera para la que ni ustedes ni nadie estaba suficientemente listo. Pero no nos podemos dar el lujo de no hacer nada y de no colaborar cada uno con su propio esfuerzo por dar su aporte a la construcción del mundo. Ustedes, mis muchachos, esforzándose por aprender y por aprender mucho, son nuestra mejor oportunidad de futuro y nuestra más grande esperanza. Ya que no es posible salir a recibirlos ahora a la entrada del colegio, permítanme salirles al encuentro por este medio y decirles algunas cosas importantes para este curso que retomamos.

Muchachos, lo que hoy estamos viviendo nunca había sucedido antes en la historia de la humanidad; al menos, nunca antes de la manera como hoy lo estamos viviendo. Nunca antes más de ciento ochenta países estuvieron afectados al mismo tiempo por una epidemia. Nunca antes un virus había desafiado a toda la sociedad sin distinción de raza, credo, ideología, clase social e incluso edad. Nunca antes se habían paralizado renglones completos de la economía en tantas naciones al mismo tiempo. Hubo grandes guerras que marcaron la historia de la humanidad; pero no nos afectaron a todos, en todos los continentes, como nos está afectando la situación actual. Nunca antes habíamos visto a las grandes potencias mundiales sufriendo de la misma manera —o más aún— de lo que sufrimos los países en vías de desarrollo, superadas en su capacidad de respuesta sanitaria, con sus calles y plazas y parques vacíos, sin saber cuándo podrán volver a la normalidad. Nunca antes en tantos lugares a la vez, habían enviado a los niños y jóvenes a sus casas, cerrando escuelas, colegios y universidades. Lo que en alguna oportunidad de la historia fue algo excepcional en alguna zona del mundo, hoy es una realidad excepcional que estamos viviendo todos en todas partes. Nadie, sin importar su poderío económico, tecnológico o militar se ha librado de este virus mortal que se contagia fácilmente y que todavía no sabemos vencer. Esto es bueno tenerlo en cuenta para vivir este regreso a clases con la conciencia de que no volvemos al mundo

normal al que estábamos acostumbrados, sino que regresamos a un curso escolar único en la historia, excepcional y, por tanto, desconocido y desafiante para todos.

En este sentido, queridos muchachos, tengan en cuenta que nadie estaba preparado para esto que estamos viviendo. No estaban preparados los estados, no estaba preparada la OMS (Organización Mundial de la Salud), no lo estaba la ONU, no lo estaban los países del bienestar de la Unión Europea, ni siquiera lo estaban los poderosos Estados Unidos de América. No estaba preparado nuestro país, no estaba preparado el Gobierno Nacional, no estaba preparado el sistema de salud y, claro está, no estaba preparado el sistema educativo. Un domingo a las seis de la tarde se dio la orden de enviar a los niños a sus casas y cerrar los colegios y ese mismo día se mandó convertir la educación en clases, actividades y procesos virtuales. Ni el país, ni las instituciones educativas, ni los recursos tecnológicos, ni los maestros, ni los estudiantes, ni sus familias, nadie, nadie estaba preparado para esto. Por eso, es necesario ser conscientes de que lo que vamos a vivir en este regreso a clases es un paso en un terreno nuevo, casi desconocido, y que habrá aciertos y desaciertos mientras entre todos aprendemos a recorrer una realidad tan desafiante. Estamos haciendo un gran esfuerzo para aprovechar recursos tecnológicos y plataformas en línea, para virtualizar procesos que hasta hace unas semanas estaban pensados de manera presencial. Sería ingenuo pensar que es lo mismo lo que hay por medios virtuales que lo que habrá en el colegio cuando regresen a él realmente. Este regreso a clases no es el regreso ideal; pero, mientras dure la cuarentena y dure la amenaza de esta epidemia, es lo que tenemos y debemos valorarlo y aprovecharlo y tener una actitud proactiva con la conciencia de que todos (instituciones, directivos, docentes, estudiantes, familias) estamos haciendo el mayor esfuerzo posible. Es un esfuerzo muy costoso en inversión económica para la adecuación tecnológica y en inversión en talento humano y lo es también para ustedes en casa; pero es lo que tenemos que hacer en esta hora difícil que a todos nos ha tocado vivir. Por eso, queridos estudiantes, les pido que no vivamos este momento quejándonos ni lamentándonos ni exigiendo perfecciones que no existen, sino valorando este esfuerzo grande que hacemos entre todos.

Hay que tener en cuenta que no es lo mismo la educación virtual improvisada que nos ha pedido este momento crítico, que la educación tal y como todos la conocemos. Afortunadamente existen hoy en día unos recursos y plataformas tecnológicas que permiten generar estrategias virtuales que nos ayuden a subsanar de manera digna y propositiva la imposibilidad de asistir presencialmente a las instituciones. Pero eso no quiere decir que se trata de lo mismo ni menos aún que se tendrán las mismas experiencias y los mismos resultados. Un colegio no está hecho únicamente de clases, contenidos intelectuales y actividades para los alumnos. Un colegio implica cosas que sólo el contacto humano real puede dar. Hay cosas que no se aprenden en una lección dada por un video. El compañerismo, la amistad, la convivencia, la escucha, la comprensión, la tolerancia y muchas realidades más que son fundamentales para la vida, se aprenden en el contacto real con los otros. Por medios virtuales se puede dar muy buena información; sin embargo, la formación integral, que implica encuentro humano y que supone modelos de identidad y de inspiración no podrá ser exactamente igual. Ustedes mismos lo están viviendo en estos días. Las charlas por medios virtuales, el Skype, el WhatsApp, los mensajes de texto, los encuentros en Zoom, las llamadas telefónicas, son recursos paliativos, son sucedáneos valiosos; pero no reemplazan el encuentro real con los seres queridos ni con los compañeros y compañeras ni con los amigos y amigas ni con el novio o la novia. Puedes jugar todo el día FIFA 2020 y eso no te convertirá en un gran jugador de fútbol. Es bueno que tengamos todo esto en cuenta para que moderemos nuestras expectativas, valoremos el inmenso esfuerzo de todos y no nos exijamos lo que no es viable exigirnos.



De cara a este reinicio de nuestro curso escolar por medios virtuales, quiero darles algunas recomendaciones:

- **Descubran la alegría de aprender:** No miren el estudio como una carga pesada que deben sobrellevar ni como algo que tienen que hacer para agradar a alguien, a sus familias, a sus maestros, a sus adultos. Ustedes estudian para ustedes mismos y ustedes estudian por el valor intrínseco que tiene estudiar. Descubran la alegría de aprender, la alegría de crecer en sabiduría y en conocimientos, la alegría de buscar y encontrar la verdad, la alegría de entrar a hacer parte de la preciosa historia de la ciencia, la filosofía, el arte, la espiritualidad. Si estos días el Estado, las instituciones, su colegio, sus familias, estamos haciendo el esfuerzo que estamos haciendo para desposarlos con el conocimiento y el aprendizaje, no es por otra cosa que con el deseo de elevar sus vidas, enaltecer sus pensamientos, enriquecer sus espíritus y abrirles las puertas del gozo que ofrece la exaltación de la mente humana. La mitología griega narra la hermosa historia de Prometeo, quien compadecido de la fragilidad humana, roba a los dioses el fuego y lo regala a los hombres para que se defiendan. Ha sido el fuego del conocimiento lo que nos ha permitido atravesar las largas noches de la historia. A pesar de ser tan vulnerables, aquí estamos gracias a la genialidad que nos permitió salir de las cavernas y conquistar el mundo. Cuando ustedes estudian se incorporan al precioso ejército humano del pensamiento, la intelectualidad, la creatividad, la innovación, los descubrimientos y los inventos, la exploración, la inquietud para hacer preguntas, la genialidad para buscar respuestas, la capacidad para resolver problemas, el anhelo para ir cada vez más y más lejos, hasta más allá de las últimas posibilidades del ser humano. Sabemos, incluso, que la superación de esta epidemia que estamos sufriendo hoy, depende del

ascenso del conocimiento humano. Por eso, mis queridos muchachos, alégrese de aprender y aprendan con inmensa alegría. El aprender salva vidas.

- **Aprovechen los recursos que tienen a su disposición:** Que sea posible reiniciar clases de modo virtual, es fruto del esfuerzo de muchos. No permitan que ese esfuerzo, incluso de sus familias, sea en vano. No se planteen las cosas con una lógica de mínimos, con un simple cumplimiento de lo básico. Plantéense dar lo máximo de ustedes y propónganse hacer uso de todos los recursos que sean puestos a su alcance. Sientan que ése es su gran aporte en estos momentos a la sociedad, la cual los necesita ocupados en algo noble y dignificante y los desea cultos, ilustrados y competentes, y, sobre todo, sientan que es su colaboración con sus familias en un momento tan difícil como el actual. Den a sus seres queridos el consuelo de que los vean a ustedes empoderados de su propio crecimiento intelectual y espiritual.
- **Dispongan un buen entorno de trabajo:** Los colegios invertimos mucho para adecuar los entornos de trabajo educativo de forma que sean adecuados para las labores y sean agradables y bellos. Los salones de clase, los talleres, los laboratorios, la capilla, las zonas deportivas, los auditorios, las bibliotecas, los jardines, los pasillos, todo se prepara con mimo para ofrecerles el mejor ambiente posible para su crecimiento personal. Así mismo, preparen su lugar de trabajo. No estudien en la cama. Organicen un sitio donde puedan tener a mano sus libros, cuadernos y guías, donde haya buena iluminación para leer y escribir, donde tengan una necesaria privacidad y no tengan distracciones. Prefieran el silencio a la música a la hora de leer, escribir, hacer ejercicios, diligenciar guías. Y, unido a lo anterior, dispongan lapsos de tiempo específicos para las actividades académicas, de manera que no

estudien intermitentemente ni con interrupciones, sino manteniendo una continuidad en las labores que realicen.

- **Intenten hacer las cosas por sí mismos; pero busquen ayuda siempre que lo necesiten.** Para que logren un buen aprovechamiento académico deben hacer las cosas por ustedes mismos. No se hagan trampa ni recurran a la picaresca para cumplir con lo mínimo o alcanzar logros de manera aparente. Enfréntense a las dificultades con valentía y coraje, esfuércense por alcanzar lo que les cuesta alcanzar, hagan las cosas una y otra vez hasta que logren la perfección, confíen en sus capacidades y pónganse la meta de llegar hasta más allá de donde creían que podían llegar. No se traten a sí mismos como inválidos que necesitan que sean otros los que les hagan las cosas. A todos ustedes Dios les dio talentos y aptitudes suficientes para afrontar el desafío del conocimiento. Crean en eso. Crean en ustedes mismos. Ahora bien, cuando las dificultades los excedan, busquen ayuda. Primero, con quienes los rodean, pues, seguramente podrán contar con el apoyo y guía de sus familias. En segundo lugar, las diversas plataformas que ofrecemos tienen opciones para plantear a los maestros dudas, inquietudes, preguntas o para expresar lo que necesiten expresar. Hagan uso de esas opciones. Recuerden que estamos al servicio de ustedes y que ustedes son lo más importante para nosotros.
- **Pónganse bellos para aprender.** El conocimiento es hermoso, la ciencia es preciosa, el pensamiento es bello, el arte es fascinante, el espíritu es divino. Justamente por eso, pónganse bonitos a la hora de aprender. Levántense, báñense, vístanse bien —ojalá se pusieran el uniforme del colegio—, tomen un buen desayuno, lávense los dientes y así, bien preparados y bien bellos, dedíquense con esmero a la hermosa labor de aprender y aprender mucho.



- **Y hagan oración:** No estamos viviendo un momento fácil. Éstas no son unas vacaciones soñadas. La humanidad está pasando por una profunda crisis y esa crisis nos está golpeando a todos, incluso a ustedes. Estas largas semanas de encierro son la prueba de la gran dificultad que estamos atravesando. Por eso, más que nunca necesitamos en este momento de toda nuestra fuerza interior y espiritual. Así pues, péguense a Dios con todas sus fuerzas. Comiencen el día orando y termínenlo orando. Denle gracias a Dios por la vida —por la vida de ustedes y por la vida de los demás, sobre todo de sus seres queridos—; denle gracias por ese don que en esta hora de la historia es aún más valioso y más grande. Pidan sabiduría, ciencia, entendimiento, fortaleza y, en fin, todos los dones que da el Espíritu Santo. Suplíquenle a Dios que les dé paciencia, aguante, tolerancia y, muy especialmente, las grandes virtudes que hoy más que nunca necesitamos: Fe, Esperanza y Amor. Y, desde sus corazones de niños y jóvenes, envíen bendiciones para sus familiares y amigos, para sus educadores, para los enfermos, para el personal de salud que los cuidan y atienden, para los que trabajan para que podamos seguir funcionando como sociedad y para quienes están buscando la cura de esta epidemia. No olviden que la oración de los niños y de los jóvenes es muy agradable a Dios y muy eficaz. ¡Ah! Y cuando terminen sus labores, recen el «*A tu amparo y protección...*».

Y, claro está, tomen todas las precauciones del caso para cuidar de su salud y de la salud de los demás. Escuchen la voz de Dios que les dice: «¡**VIVAN!**» Y, por eso mismo, mis muchachos, mis niñas, háganme el favor de VIVIR.



Orden Religiosa de las Escuelas Pías  
**ESCOLAPIOS NAZARET**  
"Educación en Piedad y Letras"